

## Artículo de reflexión

Cómo citar: Pérez Cortes, J. (2021). Hacia una comprensión de Dios como amor desde el espectro simbólico en Kusch, Feuerbach y Ortiz-Osés. *Polisemia*, 17 (32), 125-136 <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.17.32.2021.125-136>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: 17 de septiembre 2021

Aceptado: 15 de octubre 2021

Publicado: 29 de octubre 2021

Juan Camilo Pérez Cortes

# Hacia una comprensión de Dios como amor desde el espectro simbólico en Kusch, Feuerbach y Ortiz-Osés

## Towards a new Understanding of God as Love from the Symbolic Spectrum in Kusch, Feuerbach and Ortiz-Osés

## Rumo a uma compreensão de Deus como amor do espectro simbólico em Kusch, Feuerbach e Ortiz-Osés

### Resumen

Este texto aborda la posibilidad de generar una nueva comprensión en torno al concepto de *Dios* a partir de los pensamientos de Rodolfo Kusch, Ludwig Feuerbach y Ortiz-Osés, con el objetivo de responder hipotéticamente qué forma tomaría la idea de *Dios* si complementáramos el pensamiento de los autores, dando como resultado una nueva comprensión con respecto a Dios como amor que se manifiesta en la natura de forma dinámica, abierta y cercana.

**Palabras clave:** Dios, natura, amor, símbolo, religión

### Abstract

This text addresses the possibility of generate an new comprehension around the god concept starting of Rodolfo Kusch, Ludwig Feuerbach and Andrés Ortiz-Osés thoughts, with the objective of answer hypothetically what form

### Juan Camilo Pérez Cortes.

Filosofo profesional. Semillero  
Symbolum Ontología del  
Pensamiento Popular.

Correo electrónico:  
[juan-perez1997@hotmail.com](mailto:juan-perez1997@hotmail.com)



would it take the god idea if we complement the thought of the authors, giving as resulting a new comprehension in respect of God as love manifesting in nature dynamically form, open and nearby.

**Key words:** God, nature, love, symbol, religion

## **Resumo**

Este texto aborda a possibilidade de gerar uma nova compreensão em torno do conceito de Deus a partir dos pensamentos de Rodolfo Kusch, Ludwig Feuerbach e Ortiz-Osés, com o objetivo de responder hipoteticamente que forma tomaria a idéia de Deus se complementássemos o pensamento dos autores, dando como resultado uma nova compreensão com respeito a Deus como amor que se manifesta na natureza de forma dinâmica, aberta e próxima.

**Palavras-chave:** Deus, natureza, amor, símbolo, religião

## Hacia una relectura de Dios como amor

Este texto formula una nueva lectura de la religión, partiendo de los planteamientos de Andrés Ortiz-Osés, Ludwig Feuerbach y Rodolfo Kusch. Esta nueva concepción se desarrolla articulando el concepto de *natura* como eje de comunión entre Kusch y Feuerbach, con la ayuda de Osés, configurando así el espectro simbólico de este texto en el marco de una visión desde la filosofía latinoamericana.

La inspiración de este escrito surge de una relectura de la crítica de la religión en la que Dios deja de ser un concepto abstracto e incomprensible y se hace cercano al ser humano, por medio del concepto de *natura* en Kusch y el concepto de *amor* en Ortiz-Osés<sup>1</sup>. Esta nueva visión de la religión implica una renuncia al ascetismo y la indignidad que le imposibilitan al ser humano realizarse, nos lleva a reconciliarnos con una idea originaria de la religión, en la cual deja de ser el paño de lágrimas de la criatura oprimida y se hace religación, volviendo así a su punto de origen.

Para iniciar esta reconstrucción que nos lleve de vuelta al origen de la religión, vamos a responder a la siguiente pregunta: ¿Qué forma hipotética tomaría la idea de Dios si complementamos una comprensión simbólica kuschiana con una lectura de la religión como amor, a la luz de los pensamientos de Feuerbach y Ortiz-Osés?<sup>2</sup>

La solución de este cuestionamiento es el pilar de este texto y, para formular una respuesta a este problema, vamos a usar los planteamientos de Blanca Solares, tomados de su libro *El dios andrógino: la hermenéutica simbólica de Andrés Ortiz-Osés (2002)*, y la conferencia *Las incomprensiones de Dios en la historia*, dictada por Ortiz-Osés en el marco del curso Dios Hoy desde Diversas Perspectivas (Asociación Social Católica Zaragoza [ASC], 2015)<sup>3</sup>. Además, encontraremos en Feuerbach (1845/2005) y Kusch (1975/2000) nociones que nos permitirán resignificar la religión, no como el paño de lágrimas del ser humano y su abandono de toda posibilidad de acción frente a toda negación de su humanidad que desemboca en ascetismo, sino como una posibilidad de reconciliación y humanización.

Con el fin de establecer un orden lógico en el texto, se seguirán los siguientes pasos: en el primer apartado, se expresará una nueva visión de Dios desde el amor; en el segundo, se expondrá una nueva comprensión simbólica de la religión desde el concepto de *natura*; en el tercero, se vislumbrará una visión de Dios como amor desde una perspectiva Kuschiana, y, enseguida, se presentarán algunas conclusiones.

---

1 Comprendo que la reflexión puede ser tomada desde un talante teológico, pero yo la tomo desde el espectro filosófico. Es verdad que el lenguaje puede tener resonancias teológicas en clave cristiana, pero en este escrito, tales resonancias tienen una connotación filosófica influenciada por las concepciones Kusch, Feuerbach y Ortiz-Osés.

2 La pregunta central del texto, y mi reflexión en torno a ella, está alimentada principalmente por mi participación en semillero de investigación *Symbolon: Ontología del Pensamiento Popular*.

3 Para ampliar la concepción que el autor expresa en este archivo de video, véase la nota 5 a pie de página.



## Dios es amor

En este apartado, vamos a usar el libro *Matar a nuestros dioses: un dios para un creyente adulto*, de José María Mardones (2006), para definir a Dios con su sinónimo más próximo: el término *amor*.

Mardones en el apartado el *centro del cristianismo* nos explica que:

Cuando queremos decir lo que es Dios, nos encontramos con que Dios es amor: No parece decirse cualquier cosa, sino lo nuclear y central de Dios [...] Amor es el nombre mismo de Dios; lo que mejor expresa lo que es Dios en sí mismo; en lo que consiste su ser, su actividad [...] todo lo que Dios es y hace esta tocado por el amor. (Mardones, 2006, p. 25)

De modo que toda manifestación de Dios, en este caso, la natura, tiene que estar atravesada por el amor. Si olvidamos este principio de lo que es Dios, no hacemos más que desfigurarlos; Dios es tal como lo definió san Juan de la Cruz: “que solo en amar es mi ejercicio. Amar es lo que Dios es, lo que Dios hace, lo que Dios sabe, es su oficio, y no quiere ni puede hacer otra cosa” (como se citó en Mardones, 2006, p. 22).

Dios es el amor universal sin límites ni fronteras, sin condiciones, gratuito e inevitable; pero ese amor es tan inconmensurable, que sobrepasa todo lo que como seres humanos podemos comprender. Aun así, Dios se hace madre, natura, y nos guarda en su interior para posibilitar nuestra subsistencia, y si como seres humanos nos reconciamos con el amor de Dios como él lo hace con nosotros y obramos de igual modo con respecto al resto de la creación, su rostro deja de ser misterio y se nos muestra claramente (ASC, 2015).

Mardones en el apartado *Jesús, parábola del amor de Dios* explica en que forma podemos comprender esta idea con ayuda de Jesús y su vida centrada en Dios:

En la que lo transparentaba [...] e irradiaba su amor [...] Jesús nos muestra que la primera cualidad de una vida centrada en Dios es la compasión [...] porque en la compasión resuena el amor maternal de Dios [...] la preocupación por el hombre, la pasión por su dignidad y libertad (Mardones, 2006, p. 27).

La filosofía inspirada en el Dios amor como madre natura se hace praxis y reconcilia a la natura como el objeto originario de la religión, de modo que nos religamos a Dios al incrustarnos en la natura sin sobrepasar el límite de nuestra necesidad de subsistir. En ese sentido, podemos simbolizarla y alcanzar una religión o religación en la que la natura, como auténtica manifestación religiosa de la humanidad, nos permite develar el rostro del creador sin buscarlo fuera de nosotros, sino más bien reconciliándonos con el ser genérico al unirnos en la praxis a nuestra madre primigenia.

Esta religación nos muestra a Dios no como excusa para soportar la miseria y ascetismo en la vida terrenal, sino como posibilidad de reconstruir histórica y materialmente lo que somos, pues no antropomorfizamos a Dios,



sino que adquirimos de él una visión heterodoxa, en la que se manifiesta como dinámico, abierto y cercano: amor como materialización de la natura con la que alcanzamos una reconciliación. Así, señala Ortiz-Osés, Dios se hace telúrico, terrestre, madre, carne, cómplice; se hace alma del mundo y se simboliza como amor; se hace corazón de un mundo humano auténtico y reconciliado; se convierte en el sentido de nuestra existencia, se hace amor (ASC, 2015).

Ese amor nos cohesiona con la natura y se convierte en lo contrario al desamor, al odio, a lo desimplicante, esto es, en amor encarnado, como afirma Ortiz-Osés, y nos permite entender que somos humanidad, que solo puedo ser en la medida en que posibilito que el otro sea, porque, a pesar de que quizás seamos opuestos, ese hecho es el que nos permite simbolizar a Dios en el amor. Según Ortiz-Osés, el amor es el fenómeno más importante de la existencia humana y el único hecho por el que merece la pena vivir y morir, por lo que la natura, como primera manifestación de Dios al hombre, no se hace proyección sino introyección, por la cual percibimos a Dios con el corazón, y se manifiesta a nuestros sentidos cuando nos reconciamos con la madre natura (ASC, 2015). Dios es entonces religación y fe. Es un sentido de la vida, una apertura que, una vez pasada por el lente de la crítica y despojada de su capacidad de poner una venda a los ojos del ser humano que lo haga caer en el ascetismo y le imposibilite denunciar los fenómenos que niegan su humanidad, lo abre a la crítica y le muestra una apertura de esperanza.

Esta nueva comprensión de la religión se manifiesta como un cambio drástico en la realidad material e histórica, una revolución que lleve al ser humano a un futuro cercano y reconciliado que nos abra a Dios y posibilite que los fenómenos que nos niegan sean denunciados y superados, que posibilite la fraternidad y el reconocimiento de todos nosotros como parte del ser genérico y de la natura. Dios es la esperanza frente a la miseria humana, es el camino que nos permite no rendirnos, la clave para comprendernos como seres humanos revolucionarios en la fe de la religación. En conclusión, Dios es amor.

## Una nueva perspectiva de la religión desde el amor

En este apartado nos vamos a referir al pensamiento de Andrés OrtizOsés, quien apela a una religión y un dios que sirvan al ser humano para alcanzar una vida mejor por medio de una apertura al amor, la libertad y la fraternidad; una apertura a la fe que nos dé esperanzas de entendernos como seres humanos y religiosos dentro de una complementariedad. Ortiz-Osés nos muestra la esperanza de encauzar nuestra fe hacia el amor con una actitud en la que como humanidad construyamos un mundo mejor y afirma: “Si tu fe ama al prójimo, ama, te hace amar y ser amado es una fe positiva; si no, es corrosiva y diabólica, venga de donde venga” (ASC, 2015, 1:21:10)

Esta misma perspectiva, se expresa de gran medida en el pensamiento de dos filósofos: Feuerbach (1845/2005) y Kusch (1975/2000), que apostaron por la reconciliación, por la construcción de una humanidad genérica en

la que nos reconozcamos los unos a los otros más allá del color de piel, los credos, las razas o los géneros. De modo que adquiramos una fe, no en aquello que no podemos ver, sino en las hermosas manifestaciones de amor que expresa Dios con su creación, de la cual hacemos parte pero a veces lo olvidamos al hacer de todo lo que nos rodea simple herramienta para garantizar nuestra subsistencia.

Como lo señala Ortiz-Osés, el único sentido que debe tener Dios para la humanidad se debe encontrar en el sentido de la vida humana, terrenal; un sentido que no nos enajene de aquellos que sufren, sino que nos permita unirnos a su dolor para superarlo, de modo que no se validen las formas de negación de lo humano como futuro ilusorio, sino que se reconozca la reconciliación y el amor como precepto fundamental para la humanidad. El problema real no es la religión, sino que se use la palabra de Dios para atormentar al ser humano, para encasillarlo en la miseria de no poder tomar las riendas de su existencia. El problema no es proyectar o introyectar en Dios la búsqueda del sentido de nuestras vidas, porque en realidad somos libres de hacerlo; el problema es dejar de estar abiertos, dialogantes. En realidad, podemos afirmar que Dios es amor y está bien, pero debemos entenderlo no de manera romántica, sino como contrario al desamor, al odio, a lo desimplicante; podemos afirmar el amor como la turbulencia primaria de la vida, como dialéctica, como definición de Dios (ASC, 2015)<sup>4</sup>.

El amor hace a Dios dinámico, abierto, cercano, cómplice, encarnado. Debemos entender a Dios como amor, un amor en el que nuestras diferencias nos hacen cómplices, nos hacen humanidad, un amor de los diferentes, de los contrarios. El amor como comprensión de Dios es la razón de la existencia del ser humano, es la razón de su sentido, la apertura a la fraternidad, la igualdad y la libertad (ASC, 2015).

## La religión como amor en Feuerbach

En el apartado anterior “Una nueva perspectiva de la religión desde el amor”, tomamos como punto de partida el pensamiento de Ortiz-Osés (ASC, 2015) para manifestar a Dios con los ojos del sentimiento, del amor. Si extrapolamos este concepto al pensamiento de Feuerbach, nos daremos cuenta que por medio de dicho sentimiento es que como seres humanos percibimos a Dios, pues ese sentimiento tiene un carácter divino y Dios no es más que el

---

4 En caso de que se requiera ampliar este planteamiento de Ortiz-Osés en torno a la nueva concepción de Dios como dinámico, abierto y definido como amor, se puede consultar el libro *El dios andrógino: la hermenéutica simbólica de Andrés Ortiz-Osés*, de Blanca Solares (2002); específicamente, el capítulo titulado “El alma y el amor”, en el que se expresa cómo el espectro anímico del ser humano y su alma se encargan del interés por el amor. El amor se muestra como el motor de lo real, lo que la autora confirma con una cita de Giordano Bruno: “el amor es todo y todo lo efectúa, puede afirmarse todo de él y adscribirsele todo”. De modo que el amor es la expresión más hermosa de la fe y nos muestra, mediante la vía del corazón, que el sentido de Dios para la humanidad ha de ser una forma de encarnarlo y acercarlo a nosotros con la finalidad de humanizarnos y abrirnos a la expresión máxima de una reconciliación del género humano.



sentimiento más puro, ilimitado y libre, Dios es amor. Tal sentimiento de amor es para Feuerbach (1845/2005) el poder más íntimo que poseemos como seres humanos, es el que nos conecta con nuestra madre natura<sup>5</sup>. La *natura* es la primigenia manifestación y objeto de la religión del ser humano. En ese sentido, nuestra religión es la materialización de la naturaleza.

Ortiz-Osés, por su parte, nos explica que, si realizamos una cronología de los conceptos de *Dios*, sus comprensiones e incomprensiones, nos daremos cuenta de que están divididas de manera cronológica y que el concepto de *Dios* como “diosa madre” es el segundo momento de esa historia (ASC, 2015). En esa concepción se ve a Dios como la materialización de la naturaleza, lo que es compatible con la explicación que nos ofrece Feuerbach en *La esencia de la religión* (1845/2005), cuando afirma que la esencia del cristianismo es lo más distinto de la esencia humana, es decir, Dios.

Somos conscientes de la crítica en la que Ortiz-Osés enmarca a Feuerbach<sup>6</sup>. Aun así, no podemos desconocer que el trabajo de Feuerbach nos ayuda en la comprensión de este Dios como amor. Para este autor, Dios en realidad no posee cualidades, esencia o propiedades humanas, sino que más bien es la naturaleza, respecto a la cual el hombre desarrolló dependencia, convirtiéndola en el futuro fundamento de su religión: La naturaleza es “el primer y originario objeto de la religión, como la historia de todas las religiones y de todos los pueblos prueba abundantemente” (Feuerbach, 2005, p. 21). Esta dependencia se fundamenta en la necesidad del hombre, que, en ese momento de la historia, veía en la naturaleza todo lo que necesitaba. A diferencia de los animales, ese hombre tenía la capacidad de manipular la naturaleza y simbolizarla ritualmente.

¿Cuál era el significado de dichos rituales? Según Feuerbach, estos rituales, en los que se simbolizaban fenómenos naturales, como la sucesión de las estaciones o las distintas fases lunares, “son las más antiguas, las primeras y más auténticas manifestaciones religiosas de la humanidad” (Feuerbach, 1845/2005, p. 24). Para los pueblos antiguos, tales fenómenos eran manifestaciones de entidades divinas –como los montes, los árboles, los animales y los ríos–, por lo que su modo de existencia ancló su religión a la naturaleza. Los seres humanos, en el marco de esa manifestación primigenia de la religión, tomaron a la naturaleza y a los animales como “entes auxiliares”, es decir, los usaron para protegerse y germinar la

---

5 Este concepto se desarrollará en el apartado titulado “La natura como comprensión simbólica de la religión”, entendiendo *símbolo* como una variable que nos permite expresar las cosas en sí mismas como reales; en el caso de Dios, por ejemplo, percibirlo por medio del amor que convierte lo que es absurdo a la razón en símbolos que, al ser transmisibles a la vida misma, se hacen expresión de lo sagrado.

6 Esta crítica se fundamenta en un comentario de Ortiz-Osés en el que rememora como Rudolf Otto critica a Feuerbach por afirmar que Dios es una proyección del hombre, en el sentido en que se proyecta en Dios un sentido de la vida. Otto le responde a Feuerbach que si ese fuera el caso, en una dictadura, por ejemplo, se proyectaría un dios dictador y en una democracia, un dios demócrata (véase ASC, 2015, 6:50:).





civilización que conocemos hoy en día. Los animales ocupaban un lugar fundamental en esa primera manifestación de la religión, y fueron exaltados por las grandes civilizaciones que les rindieron culto. Se veneraba a la naturaleza, porque ayudaba al hombre a mantenerse con vida frente a las adversidades de su realidad material; los animales entonces adquirieron un talante divino. Esta manifestación primigenia de la religión se diferenciaba del cristianismo en la medida en que este no rinde culto a la naturaleza, sino a “la voluntad de un ente independiente de la misma”, al ser que se considera como “ente divino” (Feuerbach, 1845/2005, p. 26). Para Feuerbach, esta manifestación cristiana de la religión tenía un carácter inauténtico.

## La natura como comprensión simbólica de la religión

En el apartado anterior abordamos la esencia de la religión como amor desde Feuerbach y ahora le vamos a dar un espectro simbólico con ayuda de Rodolfo Kusch, quien en el segundo capítulo de su obra *La negación del pensamiento popular* (1975/2000), titulado “El anti-discurso”, nos embarca en una explicación alrededor de un concepto fundamental: *natura*.

Kusch, como resultado de sus conversaciones con uno de sus sujetos de estudio, nos explica como la incapacidad de los seres humanos de lograr un punto común en sus ideales, les imposibilita alcanzar una coherencia consigo mismos, por lo que les resulta difícil dejar de pensar en aplastar al otro para vencerse a sí mismos. Este hecho imposibilita además que esos seres humanos alcancen una comprensión de la *natura*<sup>7</sup>, dado que solo se la puede encontrar poniendo en juego la emocionalidad.

La natura actúa como conciliador y por medio del campo emocional le muestra al ser humano un camino en su búsqueda para alcanzar el equilibrio o cero emocional, llegando así a un acuerdo con el otro, este empeño implica a su vez una lucha con nosotros mismos buscando la convivencia como humanidad (Kusch, 1975/2000, p. 588). El ideal, afirma Kusch, es alcanzar el cero emocional, es decir, un momento en el que podemos limitarnos a un “yo creo”. Si extrapolamos el término, llegamos a una fe en el mundo, una fe en la que suspendemos nuestro conocimiento y somos conscientes tanto de nosotros mismos como de todo lo real. La realidad adquiere entonces un carácter simbólico, proporcionándonos así una nueva comprensión respecto de la realidad que nos rodea como sagrada (Kusch, 1975/2000, p. 590).

---

7 Según Kusch (1975/2000), la natura está en el centro del campo emocional y le permite al ser humano superar las supuestas contradicciones que impone la lógica occidental, desarrollando una lógica paralela en la cual la emocionalidad del sujeto popular prefiere los sentimientos tranquilizantes que le ayuden a alcanzar el punto cero emocional. Por ejemplo, se alcanza el cero emocional en el momento en que se es capaz de luchar contra sí mismo con la finalidad de llegar a un acuerdo con el otro buscando nada más que la convivencia. Una vez que se llega al cero emocional, la lógica ya no entra en la cuestión de lo afirmado o lo negado o lo verdadero o falso, sino que más bien se llega a un nivel de revelación en el que, al fin, la natura se expresa como un operador seminal que denota los significados emocionalmente.





Esta nueva comprensión de la realidad permite que le demos un valor simbólico a la materialidad que nos rodea, posibilita transformar dicha realidad en símbolos para comprender su sentido, y esa es una revelación de lo sagrado. Por esa razón, lo simbólico es transmisible en la vida, es la expresión de lo sagrado, es la madre natura, la auténtica manifestación de Dios, la expresión de lo que para el ser humano es inefable en el sol y la luna, en el cambio de las estaciones. El símbolo media entre el concepto y la metáfora, reconectándonos con la realidad de este mundo; la natura, como símbolo, nos acerca las verdades metafísicas a la luz del amor y el calor del corazón. Ahora conocemos el valor de natura para ayudarnos a comprender el valor simbólico de la religión. A continuación, abordaremos la religión como la manifestación del amor de nuestra madre primigenia.

## La religión como manifestación del amor de nuestra madre natura

En el apartado anterior abordamos la natura como comprensión simbólica de la religión. Ahora, nos proponemos conferirle una perspectiva crítica y pensarla, no como una manifestación inauténtica de nuestro desprendimiento respecto de la capacidad que poseemos para transformar los fenómenos que nos niegan como seres humanos, sino como la posibilidad de religarnos a la génesis de esa primera manifestación religiosa en la que la naturaleza, como madre, aparece, no en una manifestación antropomórfica, sino como fuente de nuestra alma que se introduce en su cuerpo buscando refugio ante la inclemencia de la realidad material e histórica.

La naturaleza, como madre, nos brindó en el inicio de nuestra civilización un manto que cubrió nuestra fragilidad, y respondimos a dicha amabilidad simbolizándola, para luego darle un carácter antropomorfo, con lo cual negamos su ayuda, llevando así a esa fuerza que nos impulsó en el pasado a convertirse en parte de la razón de la miseria del ser humano.

La religión, entonces, en vez de religarnos al ser genérico<sup>8</sup>, de acercarnos a nuestra madre natura u ofrecernos una apertura a la fraternidad, el amor y la fe, nos ciega ante la posibilidad de transformar nuestro futuro, porque “sustrae de la madre natura su contenido, transfiere ese contenido al fantasma de un Dios en el más allá, que, por gracia, cede una parte de lo que le sobra a los hombres y a la naturaleza” (Marx, Engels y Justo, 2000, p.6).

Nuestra madre natura, como religación, nos permite reconciliarnos con nuestra realidad; nos da fe, no porque seamos capaces de creer en lo que no vemos, sino porque nuestro sentimiento y nuestra carne captan con los sentidos la grandeza de su benevolencia.

---

8 El concepto de ser *genérico* en el pensamiento de Marx se refiere a una reconciliación del hombre con la naturaleza y sus congéneres en tanto seres materiales existentes.

Esta diosa madre es amor, es carne; no un ente metafísico alejado de nosotros, sino parte de nuestro cuerpo y el soplo que nutre nuestra alma inmortal. Por ello, desde nuestra concepción, lo ideal no es superar la religión, sino volver a su origen, para que adquiramos una imagen de nosotros mismos que no se manifieste como realización fantástica de la humanidad, y mucho menos tras un velo que nos aleje de la realidad cegados ante el dolor y la miseria reales, sino que se manifieste como religación, humanización y vuelta al ser genérico.

Desde esta nueva perspectiva, la religión no será nunca más el sollozo de criaturas oprimidas incapaces de reconciliarse con la natura y los demás seres humanos, sino que, como lo plantea Ortiz-Osés, al igual que la natura, Dios ahora no está inmóvil observando su creación sin más, sino que se materializa ante nosotros como madre en el soplo del viento, en la oscuridad de la noche, sin tener que habitar en la inmensidad del cielo que nos parece inalcanzable (ASC, 2015). Así, Dios se manifiesta como amor, como madre, como alma del mundo que simboliza el amor.

El amor nos da acceso a una nueva capacidad de nuestra razón, una razón afectiva encarnada que por medio de nuestro corazón manifiesta a un Dios amor. Dios se proyecta desde nuestra alma, mostrándose en la natura, y nos cohesiona con la realidad en vez de alejarnos de ella; nos muestra la realidad descarnada que debemos denunciar y transformar para alcanzar una humanidad más fraterna en la que los diferentes se amen en razón de esas diferencias. Como afirma Ortiz-Osés: “el amor es la turbulencia primaria de la vida [...] el amor que define a Dios es fascinante y tremendo a la vez” (ASC, 2015, 45:13).

Dios como amor ya no se hace sin sentido, sino que nos muestra un sentido al que guiar nuestra existencia. Dios es el misterio que no somos capaces de comprender por medio de nuestra razón, pero que nuestro corazón percibe claramente. Dios es nuestra humanidad, que nos permite compadecernos de aquellos que sufren y nos impulsa a intentar solucionar la situación que los deshumaniza. Dios es el amor que constituye este mundo y la razón por la cual no perdemos la esperanza de transformarlo para humanizarlo. Dios es el susurro que invade nuestra alma en un momento de inspiración, es la luz que nos inspira a luchar por la transformación de nuestra realidad, pero debemos materializarlo con nuestras acciones. Este Dios es carne y hueso, de modo que podemos tocarlo y sentirlo en la fraternidad de nuestra humanidad.

## Dios como amor desde la perspectiva kuschiana

A lo largo de este texto hemos desarrollado una nueva concepción de Dios a partir de los aportes conceptuales de Kusch, Feuerbach y Ortiz-Osés, pero ha llegado el momento de proponer una respuesta a la pregunta central de este texto, que vamos a recordar en este momento: ¿Qué forma hipotética tomaría la idea de *Dios* si complementamos una comprensión simbólica Kuschiana con una lectura de la religión como *amor* a la luz de los pensamientos de Feuerbach y Ortiz-Osés?

Nuestra respuesta se fundamenta en la postura de Feuerbach y se apoya en una visión latinoamericana, cuyo eje es el pensamiento de Kusch, y la visión de Ortiz-Osés. En Feuerbach encontramos que el hombre dio nacimiento a la religión en la medida de su dependencia de la naturaleza, lo que convirtió a esta última en el primer objeto de la religión. Posteriormente, dio paso a la simbolización de dicha naturaleza. Lo que se simbolizaba, de manera ritual, eran las manifestaciones divinas de la naturaleza expresadas en los montes, árboles y ríos, configurando así lo que Feuerbach consideró como las más auténticas manifestaciones religiosas de la humanidad. Dichos entes auxiliares fueron exaltados y adquirieron un carácter divino.

Rodolfo Kusch, por su parte, en *La negación del pensamiento popular* (1975/2000), expone el concepto de *natura*, que explicita el ordenamiento del mundo y lo condiciona tanto para el género humano como para los animales y el resto de la naturaleza. Para Kusch, alcanzar un equilibrio entre estos actores requiere de la humanidad una determinación que supere la lógica del egoísmo, de modo que logremos vencernos a nosotros mismos hasta alcanzar una convivencia usando la natura y su orden como elemento inspirador de energía vital y ética. La natura constituye entonces una fuente de significado y da un sentido al existir, al igual que la fe, que en su expresión máxima como amor nos lleva a buscar, en la vía del corazón, un sentido de dios o de la divinidad que sea útil a nuestras vidas, en el que nos abramos a la fraternidad y la libertad. Es el punto originario de la fe que poseemos y nos revela como el orden natural y dialéctico del mundo se convierte en operador seminal, que nos sirve para legitimar un retorno a la génesis de la religión.

Esta área de intuición emocional que nos plantea Kusch nos lleva a pensar que Dios no está encerrado en los templos, sino que se presenta en su génesis —la natura—, y dado que ese carácter divino de su expresión no puede ser captado por completo por la vía intelectual o de la comprobación científica, lo que nos queda es usar lo que podríamos denominar como el *órgano de lo divino*, nuestro corazón, para captarlo.

En Kusch, la expresión de Dios como amor adquiere un carácter simbólico y nos muestra ese carácter de la natura como expresión de las verdades metafísicas. Ello permite que la idea de Dios como amor sea transmisible a la vida misma en tanto expresión de lo sagrado, lo misterioso, lo inefable e inconmensurable. Esta expresión simbólica de Dios como amor transgrede la concepción habitual de un Dios lejano, y nos brinda una relectura de la religión que nos religa a la realización de nuestra humanidad, reconciliados con la natura como operador seminal.

## Conclusiones

Feuerbach, Kusch y Ortiz-Osés nos brindan la traducción de una expresión metafísica como lo es Dios a un espacio en el que, al simbolizarlo y volver a su expresión primigenia, alcanzamos una mejor comprensión de nosotros

mismos y de todo lo real que nos rodea. Esto nos lleva a reconciliarnos con nuestra realidad material y hace de la fe un sentimiento transmisible a la vida misma.

De esta manera, lo que obtenemos es una nueva comprensión de Dios como madre, como materialización de la naturaleza, de la materia que nos rodea, un Dios que, como alma del mundo, simboliza su amor en la natura y lo transmite a la humanidad, no como misterio inefable, sino como símbolo. Un Dios que aparenta ser un misterio que el universo entregó a la humanidad, la cual, a través del tiempo, ha intentado encontrar su nombre y contemplar su rostro, sin darse cuenta de que Dios, en su expresión más grande, se manifiesta a todos nosotros como amor, en tanto fuerza generadora de la natura que nos invita a encontrar en la perfección de su funcionamiento la inspiración para religarnos a ella, abriéndonos a la esperanza de conciliar entre todos, un mañana más humano.

## Referencias

- Asociación Social Católica (2015, 14 de enero), Las incomprensiones de Dios en la historia, [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=63xb4GtOi3U>
- Feuerbach, L. (2005). *La esencia de la religión* (Ed. T. Cuadrado). Páginas de Espuma. (Original publicado en 1845).
- Kusch, R. (2000). *La negación del pensamiento popular*. En *Obras completas* (t. 2, pp. 567-673). Fundación Ross. (Original publicado en 1975).
- Mardones, J. M. (2006). *Matar a nuestros dioses: un dios para un creyente adulto*. PPC.
- Marx, K., Engels, F., & Justo, J. (2000). *Religión, Ideario* (1st ed., pp. 3-15). Buenos Aires: Biblioteca racionalista.
- Solares, B. (2002). El alma y el amor. En *El dios andrógino: la hermenéutica simbólica de Andrés Ortiz-Osés* (pp. 80-84). Porrúa.